

TIPOLOGÍAS MODALES MULTIVARIADAS EN COMPETENCIAS AFECTIVAS Y SOCIALES: IMPLICACIONES PARA LA ACCIÓN ORIENTADORA EN CONTEXTOS UNIVERSITARIOS

**María Eugenia Martín Palacio
Bianca Dapelo Pellerano,
Cristina Di Giusto Valle**

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar una propuesta de tipologías modales multivariadas en competencias personales y sociales en contextos universitarios y sus implicaciones para la orientación universitaria.

Se describen cuatro tipologías modales multivariadas encontradas como resultado de aplicar el cuestionario de Personalidad Eficaz en Contextos Diferenciados, PECED, (Martín del Buey y Dapelo, 2006) a 737 estudiantes de universidades españolas. Para el análisis estadístico se ha utilizado el SPSS 18 y se ha empleado un Análisis de Conglomerados mediante el método K-medias con la finalidad de agrupar a los sujetos en función de sus puntuaciones directas en los cuatro factores (Autoestima, Autorrealización Académica, Autorrealización Social y Autoeficacia Resolutiva) que conforman el cuestionario

Las cuatro tipologías encontradas presentan funcionamientos opuestos dos a dos. La Tipología I muestra puntuaciones por debajo de la media en los cuatro factores del cuestionario, lo opuesto a la Tipología IV que puntúa en todos por encima de la media. Y la Tipología II funciona de forma opuesta a la Tipología III. Esta última presenta un buen funcionamiento en la esfera Demandas del yo, y un funcionamiento deficitario en las esferas Fortalezas, Relaciones y Retos del yo. Justo al revés que la Tipología II, que presenta buenas puntuaciones en Fortalezas, Relaciones y Retos del yo, y baja en Demandas del yo.

Palabras claves: Personalidad eficaz - Tipologías - Universidad

Recepción del artículo: 05.05.2011 • Aprobación del artículo: 16.06.2011

María Eugenia Martín Palacios: Doctora en Psicología, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Psicología, España.

Dirección: Cervantes 26, 3b 33004, Oviedo, España.

E-mail: mariaeugeniamartin@edu.ucm.es

Bianca Dapelo: Doctora en Psicología, Universidad de Playa Ancha, Facultad de Cs. de la Educación.

Dirección: Av. Playa Ancha 850, Valparaíso, Chile.

E-mail: bdapelo@upla.cl,

Cristina Digiusto Valle: Becaria predoctoral de la Universidad de Oviedo, Facultad de Psicología. Beca Severo Ochoa de la FICYT (Referencia BP09-027). Área de Orientación Educativa.

ABSTRACT

The aim of this paper is to present a proposal for multivariate modal types in personal and social skills in the university context and its implications for college counseling.

It describes four multivariate modal typologies found as a result of applying the Effective Personality Questionnaire in Different Contexts, PECED (Dapelo, Marcone, Martín del Buey , 2006) to 737 students from Spanish universities.

For statistical analysis the SPSS 18 has been used and it has been employed a Cluster Analysis using K-means method in order to group subjects according to their direct scores into the four factors (Self-Esteem, Self-Academic, Social Self-and Solving-Efficacy) that make up the questionnaire.

The four types found showed two opposite pairs. The Type I shows scores below average on the four factors of the questionnaire, the opposite to Type IV that scores all above average. And Type II works as opposed to Type III. The latter has a good performance in self demands, and a performance deficit in the areas strengths, Relationships and Challenges of the self. Just the opposite of the Type II, which has good scores on Strengths, Relationships and Challenges of self, and low scores in self demands.

Key words: Type Psychology - Effective Personality

Antecedentes

Las tipologías o ciencias de los tipos humanos se han construido muy lentamente, pero posee cartas de nobleza que remontan muy lejos en el tiempo y se extiende a todos los países y culturas (Martín del Buey, 1985; Alvarez Hernández y Martín Del Buey, 1993; Castro Pañeda y Martín del Buey 1994;) Las tentativas de clasificación a las que ha dado lugar son numerosas y variadas. Esta labor lenta y progresiva revela una doble y fundamental preocupación del ser humano: el propio conocimiento y el conocimiento del otro, datos infraestructurales básicos de todas las relaciones interpersonales (Marcote Vilar y Martín del Buey, 2003; Romero Viesca y Martín del Buey, 2003)

Así considerado, el hecho de que hayan surgido tantas tipologías en la mente de los investigadores o pensadores científicos o precientíficos a lo largo de muchos siglos, como un modo de ordenar de alguna manera el complejo reino de las diferencias individuales nos prohíbe rechazarlas a la ligera.

Según su inspiración más que su orden cronológico de aparición se pueden apreciar tres grandes movimientos tipológicos: el causal, el metafísico y el factorial. Dentro de éste último se encontraría la corriente psicoestafística y la corriente correlacional.

Durante el siglo XX los psicólogos, y especialmente los psicólogos americanos, han venido sometiendo a dura crítica los conceptos de tipo y la razón fundamental que se manifiesta no es solamente la posible ambigüedad del término sino por la implicación que lleva de ser clasificaciones mutuamente exclusivas, lo cual se opone lógicamente a la cuantificación de los atributos de los seres humanos. En consecuencia las mismas concepciones tipológicas clásicas, a excepción de las dos corrientes últimas señaladas han caído en desuso en la psicología moderna porque, bajo la influencia anglosajona, esencialmente conductista, se ha centrado enteramente en la investigación de dimensiones mensurables y objetivables de la personalidad.

Sometidas a crisis las tipologías surge una nueva estrategia que intenta poner orden en el campo de las diferencias individuales mediante el estudio de los rasgos aisladamente y en combinación con otros. En vez de intentar adscribir cada individuo a su clase como hacen los tipólogos clásicos, se dirige la atención a las cualidades o rasgos que se manifiestan en su conducta. La estrategia de describir a muchos individuos con los mismos rasgos sirve para expresar – en forma más cuantitativa que cualitativa – las diferencias entre ellos.

Se entiende aquí el rasgo como predisposición o estructura facilitadora de cierto tipo de respuesta ante cierto tipo de situaciones.

Sin adentrarse en las complejas discusiones que ha suscitado el concepto de rasgo cabe describirlo como un atributo funcional, relativamente persistente y generalizado, que inclina al individuo hacia cierto tipo de respuestas en variadas situaciones. Es pues, como dice el profesor Pinillos, una estructura regulativa de carácter tendencial

que facilita, pero no produce una clara respuesta. Operacionalmente el rasgo se define a partir de una intercorrelación de respuestas semejantes ante estímulos diversos.

Con todo, el problema que surge al considerar los rasgos como variables fundamentales de la personalidad radica en que estos son, en algunos aspectos, muy pocos y en otros, demasiados. Esta dificultad es lo que ha movido a algunos investigadores a prescindir de ellos, intentando elaborar otros métodos de medición para la evaluación del modo concreto como cada persona organiza su propia experiencia. Afortunadamente el análisis factorial basado en las técnicas correlacionales ha demostrado que dentro de ese caos confuso de rasgos aparecen ciertos vestigios de orden. Parece ser que los rasgos no son inconexos e independientes entre sí.

En este sentido Eysenck ha intentado salvar el concepto de tipo estableciendo un sistema jerárquico en el que el tipo es simplemente un rasgo de orden superior. Cattell define el tipo como un modelo constituido por medidas de rasgos que figuran dentro de ciertos valores modales, Cattell, Coukter y Tsuyiuoka han considerado tres modelos de tipos que se usan habitualmente en medición: El polar, el modal y el modal multidimensional. El Polar se refiere a los extremos de un rasgo bipolar normalmente distribuido donde se supone que el rasgo en cuestión es amplio. El modal se define mediante un aglutinamiento de individuos a lo largo de un continuo de un rasgo simple, donde cada aglutinamiento o modo representa un tipo. El tipo modal multidimensional o de especies se agrupan a los individuos en clases o tipos basándose en la similitud de sus perfiles en base a más de un rasgo, dos o más. El tipo modal multivariado o de especies es el que aceptamos en el presente trabajo y para nosotros ha constituido una interesante aportación cara a retomar nuevamente las tipologías como estrategia primitiva (no por ello despreciable) y básica para la comprensión y en su caso intervención versus interacción de las personas.

La Psicología social centra sus estudios en los procesos básicos de la interacción humano con sus semejantes. Para ello propone el estudio de cuatro conductas básicas y secuencias de la interacción: la conducta perceptiva y la conducta comunicativa mediante las cuales nos formamos una idea del otro u otros, cuyo fruto será una conducta de aceptación (con los posibles grados existentes) o de rechazo (con igual categoría de grados). Para ese proceso de formación de una idea del otro que se describe como complejo, discutido y discutible, dónde entran en juego infinidad de teorías tales como las de Primeras impresiones, las taxonómicas, atribuciones de causalidad y otras, se ve conveniente incorporar, para incrementar y enriquecer esa precisión perceptual, las tipologías modales de especies o multivariadas donde la presencia de unos rasgos combinados puede dar lugar a una especie o tipo con mayor base de objetividad

En Psicología de la Educación es objeto de especial estudio todo lo referente al

proceso evaluativo del educador sobre el educando, dónde los sesgos procedentes implícitos en los citados procesos han sido objeto de abundantes estudios y formulación de teorías tales como el efecto Pigmalión y otras. Las tipologías de especies desarrolladas en estos contextos y aplicadas a rasgos tanto de carácter cognitivo, afectivo o motriz pueden aportar un excelente referencial a la hora de formarse una idea inicial, que deberá ser posteriormente ampliada en base a la interacción con el alumno, con una cierta base de objetividad.

En el presente trabajo hemos seguido la propuesta metodológica de C.R. Bolz que resumiendo en siete grandes grupos los métodos utilizados por los investigadores para determinar una tipología adecuada, destaca por su especial significación para el estudio de las tipologías modales multivariadas las técnicas de agrupamiento por conglomerados. El método de agrupación por conglomerados consiste en encontrar, describir y posiblemente explicar alguna estructura simple dentro de una masa compleja de datos. Su objetivo consiste en reproducir y automatizar los procesos en dos y ampliarlas a cualquier número de dimensiones. Si es posible agrupar los datos en un número moderado de clases (tipos) dentro de los cuales tengan perfiles análogos, se consigue una reducción de los datos fácil de describir, que simplifica su análisis y que puede indicar las estructuras teóricamente latentes de los datos (Wallace, 1978). En algunos casos los grupos pueden corresponder a tipos latentes explicados por la Teoría. En otros puede representar una útil reducción empírica de datos.

Como representación de esta reactivación por el interés de las tipologías cabe destacar los trabajos de Coie, Dodge y Coppotelli (1982) , Coie y Dodge (1983) , Newcomb y Bukowski,(1983) ; Maassen y Lanndsheer (1996); Saunders,(1999); Waltz, Babcock, Jacobson y Gottman (2000); ; Holtzworth-Munroe et al. (2000); Petersen, Doody, Kurz, Mohs, Morris, Rabins et al (2001); Chambers y Wilson, (2007); Eckhart, Samper y Murphy, (2008); Huss y Ralston, (2008); Y en nuestro entorno más cercano los trabajos de Martín del Buey,(1985); Alvarez Hernández y Martín Del Buey,(1993); Castro Pañeda y Martín del Buey, (1994); Marcote Vilar y Martín del Buey,(2003); Romero Viesca y Martín del Buey,(2003); Mulet, Sanchez-Casas, Arrufat, Figuera, Labad y Rosich, (2005); Muñoz, Navas, Graña y Martinez, (2006); García Bacete (2006); Ortiz- Tallo, Fierro, Blanca Cardenal y Sanchez, (2006); Ortiz-Tallo, Cardenal, Blanca, Sánchez y Morales, (2007); Muñoz Tinoco (2008); y Loinaz , Echeburúa y Torrubia, (2010).

Cabe señalar que las funciones y la transcendencia metodológica de la clasificación tipológica tiene un doble aspecto: la codificación y la predicción. Una tipología va más allá de la simple descripción, por el contrario, simplifica la ordenación de los elementos de una población y los rasgos relevantes de dicha población en agrupamientos distintos. Así, el codificar de este modo los fenómenos, permite también investigar y predecir las relaciones entre fenómenos que no parecían estar en conexión a simple vista. Esto es debido a que una buena tipología no es una

simple colección de entidades diferenciadas, sino que está compuesta de un enjambre de rasgos que en realidad se mantienen unidos y esto permite establecer cierto carácter predictor entre ellos.

En este trabajo nos hemos centrado únicamente en las competencias personales y sociafectivas presentes en el Constructo de la Personalidad Eficaz formulado por Martín del Buey y colb.

Objetivo:

El objetivo de este trabajo es presentar una propuesta de tipologías modales multivariadas en competencias personales y sociales, en contextos universitarios y sus implicaciones para la acción orientadora.

Participantes:

Muestra de 737 estudiantes de distintos cursos de tres universidades españolas (Universidad de Oviedo, Universidad de Huelva y Universidad Complutense de Madrid), de los cuales 517 (70,1%) son mujeres y 220 (29,9%) son hombres. Estos estudiantes cursaban las carreras de Psicología (26,5%), Magisterio especialidad Educación Infantil (8,6%), Magisterio especialidad Lengua Extranjera (12%), Magisterio especialidad Educación Especial (10,8%), Enfermería (5,5%), Psicopedagogía (5,9%), Biología (5,1%), Física (3,5%), Ingeniería, Agrónoma (2,7%), Ingeniería Técnica Industrial (6,3%) e Ingeniería Técnica Informática (4,1%). Todos participaron de manera voluntaria y anónima, contestando el instrumento de la investigación.

Instrumento:

Se utilizó el Cuestionario de Personalidad Eficaz en Contextos Diferenciados, PECED, (Martín del Buey y Dapelo, 2006), cuya fiabilidad presenta un Alfa de Cronbach de .920, considerado adecuado para el objetivo perseguido en el presente estudio. Este cuestionario es un instrumento que presenta cinco grados posibles de respuesta mediante una escala tipo Likert que va de 1 a 5 (1- Total Desacuerdo; 2- En desacuerdo; 3- Indiferente; 4- De acuerdo; 5- Total Acuerdo).

Procedimiento:

El cuestionario fue cumplimentado por los alumnos en el horario programado en horas lectivas de forma colectiva y en una única sesión. La actividad se realizó de forma voluntaria garantizando la confidencialidad y anonimato de las personas.

Para el análisis estadístico se ha utilizado el SPSS 15.0 y ha realizado un Análisis de Conglomerados mediante el método K-medias con la finalidad de agrupar a los sujetos en función de sus puntuaciones directas en los cuatro factores (Autoestima, Autorrealización Académica, Autorrealización Social y Autoeficacia Resolutiva) que

conforman el cuestionario utilizado (PECED) para la evaluación del constructo de Personalidad Eficaz.. Se han realizado exploraciones de modelos de agrupaciones desde 3 hasta 8 grupos. Finalmente, hemos optado por un modelo de cuatro grupos por considerarlo el modelo que nos permite describir el perfil de persona eficaz de manera parsimónica y consistente. La última etapa del trabajo consistió en la descripción de los clusters resultantes, determinando las características diferenciales de cada grupo y comprobando la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre ellos.

Resultados:

El análisis de K-medias ofrece los “Centros de conglomerados finales” (Tabla 2) que permite describir los cuatro clusters solicitados. En la Tabla 1 se presentan los estadísticos descriptivos de los factores del cuestionario, que servirán de guía para conocer la posición relativa de los sujetos agrupados en cada uno de los clusters.

Tabla 1:

Estadísticos Descriptivos

		Autorrealización Académica	Autorrealización Social	Autoestima	Autoeficacia Resolutiva
N	Válidos	737	737	737	737
	Perdidos	0	0	0	0
Media		28,6024	23,6947	27,2754	17,5848
Desv. típ.		4,55380	2,57241	4,11107	3,14957
Percentiles	10	23,0000	21,0000	22,0000	14,0000
	20	25,0000	22,0000	24,0000	15,0000
	25	26,0000	22,0000	25,0000	16,0000
	30	26,0000	22,0000	25,0000	16,0000
	40	28,0000	23,0000	26,0000	17,0000
	50	29,0000	24,0000	28,0000	18,0000
	60	30,0000	24,0000	28,0000	19,0000
	70	31,0000	25,0000	29,0000	19,0000
	75	32,0000	25,0000	30,0000	20,0000
	80	32,0000	26,0000	31,0000	20,0000
90	34,0000	27,0000	32,0000	21,2000	

Tabla 2:

Centros de los conglomerados finales

	Conglomerado			
	Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV
Autorrealización Académica	22,58	25,64	29,93	32,91
Autorrealización Social	22,88	23,72	23,22	24,42
Autoestima	22,41	28,56	24,41	30,64
Autoeficacia Resolutiva	13,87	17,78	16,60	19,88

Las diferencias entre los clusters en los cuatro componentes son estadísticamente significativas ($p=.000$), como puede verse en la tabla del ANOVA (tabla 3).

Tabla 3:

ANOVA

	Conglomerado		Error		F	Sig.
	Media cuadrática	gl	Media cuadrática	gl		
Autorrealización Académica	3452,439	3	6,692	733	515,909	,000
Autorrealización Social	78,942	3	6,321	733	12,488	,000
Autoestima	2346,050	3	7,368	733	318,399	,000
Autoeficacia Resolutiva	963,986	3	6,015	733	160,264	,000

En la tabla 4 se presenta el número de sujetos que han sido incluidos en cada Cluster.

Tabla 4:

Número de casos en cada conglomerado

Conglomerado	Tipo I	106,000
	Tipo II	209,000
	Tipo III	188,000
	Tipo IV	234,000
Válidos		737,000
Perdidos		,000

Para describir cada uno de los perfiles de los clusters se considera la tabla 2, que aporta los centros de conglomerados finales, y la tabla 1, que nos da la media, la desviación típica y los percentiles de cada variable, para interpretar las puntuaciones de los cuatro factores que configuran el constructo de Personalidad Eficaz en cada cluster o agrupación de sujetos.

Tipo I: Los sujetos que quedan enmarcados dentro de este clúster presentan puntuaciones muy bajas en los cuatro factores del cuestionario de Personalidad Eficaz PECED. En los factores Demandas del yo y Retos del yo presentan puntuaciones por debajo del percentil 10; en el factor Fortalezas del yo lo superan ligeramente, todos ellos más de una desviación típica menor que la media; y en el factor Relaciones del yo se encuentran el percentil 30. Presentan un funcionamiento deficitario en las cuatro esferas del yo.

Se ven a ellos mismo como problemáticos, poco importantes y en desacuerdo con su forma de ser y actuar. No se gustan ni física, ni emocionalmente. Presentan una baja autoestima como estudiantes y como amigos, repercutiendo en sus estudios y en sus relaciones con los iguales. La imagen negativa que tienen de sí mismos afecta a las otras esferas de su yo desembocando en un funcionamiento poco adaptativo o lo que podríamos llamar, siguiendo con la terminología del constructo, "Personalidad Ineficaz".

Representarían la antítesis del sujeto prototipo de "Personalidad Eficaz" (Tipo IV), que cuenta con un amplio abanico de competencias personales y sociales para desenvolverse en su vida cotidiana.

Presenta escasa motivación académica repercutiendo en su rendimiento. Sus atribuciones no presentan locus de control interno, y se perciben con falta de aptitudes para obtener buenas calificaciones. Esto repercute en una visión pesimista sobre acontecimientos futuros. En el contexto académico se concreta en la creencia de que en el curso presente sus notas serán bajas o que en el futuro no les va a ir bien, pudiendo desembocar en "profecías autocumplidas" por las escasas herramientas que estos sujetos despliegan para hacer frente a las creencias negativas que tienen de sí mismos, y que queda reflejado en sus bajas puntuaciones en el factor Retos del yo.

Muestran dificultades en el afrontamiento de problemas y la toma de decisiones, presentando dificultades para decidir por sí mismos y optando por una actitud en ocasiones pasiva, y en ocasiones impulsiva, a la hora de abordar conflictos. Poniendo en relación estas actitudes y la pobre imagen que tienen de sí mismos se hace difícil que, por ellos mismos, den el paso de "tomar las riendas" ante las dificultades o pongan en marcha recursos que les permitan mejorar su autoestima.

Se perciben con pocas amistades y dificultad para relacionarse con sus iguales. Manifiestan expectativas de fracaso en relaciones sociales hipotéticas futuras. Sus

escasas capacidades empática y asertiva y sus problemas a la hora de desenvolverse en situaciones social explican las bajas puntuaciones en el segundo factor del cuestionario, aunque estas se sitúan dentro de la normalidad.

Son por tanto alumnos de universidad que presentan cogniciones y comportamientos desadaptativos: baja autoestima, escasa motivación académica (ni de logro, ni orientada a la tarea), expectativas pesimistas, déficit en habilidades sociales y dificultades para afrontar dificultades de su día a día. Hablaríamos, como ya se ha señalado, de Personalidad Ineficaz.

Tipo II: Estos sujetos presentan un buen funcionamiento en tres de las cuatro esferas del yo que conforman el cuestionario de Personalidad Eficaz, PECED. Puntúan por encima de la media, en torno al percentil 50, en los factores Fortalezas del yo, Retos del yo y Relaciones del yo. Son universitarios con una buena imagen de sí mismos, que se valoran como son, que están moderadamente contentos con su físico, que se consideran personas tranquilas y que creen en sus capacidades. Frecuentemente adoptan una perspectiva resolutiva a la hora de abordar situaciones problemáticas, reflexionando antes de tomar una decisión o actuar. Con respecto a sus relaciones con los iguales demuestran ser socialmente competentes: se perciben como poco tímidos, con un buen número de amistades, valorados por los demás y con expectativas de éxito en relaciones sociales.

Por otra parte, presentan puntuaciones por debajo de la media en el factor Demandas del yo (en torno al percentil 20). La motivación interna hacia los estudios es escasa. Algo sobre lo que se debe poner el foco de atención. No realizan atribuciones de sus éxitos ni a sus esfuerzos, ni a sus buenas capacidades. Quizá por ello tampoco presenten expectativas de éxito académico futuro, ni a largo plazo, ni inmediato.

Esta tipología pone de manifiesto la relación entre las fortalezas de la personalidad con la resolución de problemas y una buena competencia social.

En resumen, estamos hablando de universitarios caracterizados por un estilo de alta autoestima, competentes en el afrontamiento de problemas y la toma de decisiones; competentes en las relaciones con los iguales y para desenvolverse en situaciones sociales pero con carencias en motivación y atribución interna y sin expectativas altas de éxito futuro.

Tipo III: Estos sujetos presentan un buen funcionamiento en una de las cuatro esferas del yo que conforman el cuestionario de Personalidad Eficaz. Puntúa por encima de la media, en torno al percentil 75, en el factor Demandas del yo. Son sujetos con valores ligeramente superiores a la media en motivación orientada a la tarea. Establecen atribuciones de éxito (debidas al esfuerzo o la capacidad) en la mayoría de las situaciones, y por lo general, suelen mantener expectativas de éxito futuro.

Sin embargo, presentan deficiencias en las tres esferas restantes, especialmente en Fortalezas del yo. En este factor puntúan en el percentil 20, casi una desviación típica por debajo de la media. Y en los factores relaciones y retos del yo puntúan en el percentil 40 y 30 respectivamente. Demuestran, por tanto, una valoración negativa de sí mismos, un déficit en habilidades sociales y en resolución de problemas.

En resumen, estamos hablando de universitarios caracterizados por un estilo motivacional y atribucional adaptativo, expectativas optimistas pero con carencias en competencias de afrontamiento de problemas y la toma de decisiones, con baja autoestima, dificultades en las relaciones con los iguales y para desenvolverse en situaciones sociales.

La dinámica de las puntuaciones en el cuestionario de Personalidad Eficaz, PECED, de esta tipología es exactamente la inversa a la Tipología II, que presentaba alta puntuación en los factores Fortalezas del yo, Retos del yo y Relaciones de yo.

Tipo IV: Esta tipología de sujetos demuestra puntuaciones superiores a la media en los cuatro factores del cuestionario. Los universitarios que pertenecen a este cluster presentan puntuaciones cercanas al centil 70 en todos los factores; incluso en el factor Fortalezas y Demandas se encuentran por encima del percentil 75. Representarían el prototipo de Persona Eficaz.

Hablamos de universitarios con un buen autoconcepto, pero sobretodo, que se valoran y quieren como son. Son chicos que valoran positivamente sus actitudes y capacidades en los principales contextos en los que se desenvuelven en estas edades (universidad, familia y grupo de iguales). Se consideran atractivos, estables emocionalmente, capaces e importantes.

En esa buena imagen que tienen de sí mismo reside la principal fortaleza de su personalidad, el pilar sobre el que sustentan el funcionamiento eficaz de las otras esferas de su "yo". Serían personas adaptadas, que evalúan correctamente "qué" quieren conseguir y "cómo", que gestionan adecuadamente sus recursos y que mantienen una visión positiva sobre su futuro. Presentan motivación interna hacia los estudios, un funcionamiento atribucional eficaz y orientado a la obtención de rendimiento académico (atribuye sus éxitos tanto a su esfuerzo como a su capacidad) y expectativas optimistas sobre su rendimiento inmediato y a más largo plazo.

Esa actitud positiva frente a acontecimientos futuros, su autopercepción como estables emocionalmente, la adecuada gestión de sus recursos y la capacidad para establecer atribuciones de forma correcta sobre lo que les ocurre, explican en gran medida su buen funcionamiento a la hora de afrontar problemas y tomar decisiones (esfera Retos del yo). No adoptarán actitudes pasivas de afrontamiento, ni esperarán a que otros les resuelvan sus problemas. Se juzgarán capaces de resolverlos y antes de tomar una decisión reflexionarán sobre sus consecuencias, manteniendo una postura confiada y optimista sobre su resolución.

Con respecto a la esfera Relaciones del yo, este grupo de sujetos se percibe con habilidades sociales y capacidad asertiva. Se desenvuelven bien en situaciones sociales, sin timidez. Refieren un amplio círculo de amistades y expectativas de éxito en sus relaciones con el grupo de iguales.

Así, las personas encuadradas dentro del Tipo IV son universitarios con buen autoconcepto y alta autoestima, con motivación orientada a la tarea, un estilo atribucional adaptativo, expectativas optimistas sobre su futuro, estilo resolutivo en el afrontamiento de sus problemas y buena capacidad asertiva y comunicativa.

Conclusiones y discusión:

En el presente trabajo se describen las cuatro tipologías encontradas como resultado de aplicar el cuestionario de Personalidad Eficaz en Contextos Diferenciados, PECED, (Martín del Buey y Dapelo, 2006) a 737 estudiantes de universidades españolas.

Las cuatro tipologías encontradas presentan funcionamientos opuestos dos a dos. La Tipología I muestra puntuaciones por debajo de la media en los cuatros factores del cuestionario, lo opuesto a la Tipología IV que puntúa en todos por encima de la media. Y la Tipología II funciona de forma opuesta a la Tipología III. Esta última presenta un buen funcionamiento en la esfera Demandas del yo, y un funcionamiento deficitario en las esferas Fortalezas, Relaciones y Retos del yo. Justo al revés que la Tipología II, que presenta buenas puntuaciones en Fortalezas, Relaciones y Retos del yo, y baja en Demandas del yo.

Teniendo en cuenta que este estudio se centra en estudiantes universitarios, se hace indispensable establecer las implicaciones para la acción orientadora que se desprenden de las tipologías de sujetos encontradas de cara a la salida profesional exigida hoy en día. El Dr. Martín del Buey y su equipo llevan más de una década implantando programas de intervención para el entrenamiento de competencias personales y sociales (enmarcadas en el constructo de Personalidad Eficaz) en diferentes contextos (empresariales y escolares) y en diferentes etapas evolutivas (infantiles, primarias, secundarias, universitarias y adultas). En este sentido, cada una de las Tipologías presentan una serie de necesidades de intervención que deberían ser atendidas.

La tipología I es quizá la que más demanda de entrenamiento en competencias presenta. Son sujetos con mal funcionamiento en las cuatro esferas que contempla el constructo, por lo que se debería trabajar en que adoptarán una imagen más positiva de ellos mismo y se aceptaran como son, en adoptar un locus de control interno en las atribuciones que hagan de sus éxitos, en abordar los problemas de forma resolutiva planteándose distintas alternativas antes de tomar una decisión y entrenándoles en habilidades sociales.

La Tipología II presenta un amplio margen de mejora en el funcionamiento de las

esferas en las que puntúa por encima de la media: Fortalezas, Retos y Relaciones del yo (sus valores se mueven en torno al percentil 50). Pero sobre todo, se debería focalizar la intervención en la mala gestión de sus recursos a la hora de abordar la esfera Demandas del yo, en la que su rendimiento es más bajo que la media, por lo que necesitaría aprender a atribuir sus éxitos a su capacidad o esfuerzo, aumentar su optimismo en lo referente a consecución de metas y crear motivaciones internas hacia los estudios.

La tipología III, igual que la Tipología II, necesita reforzar su autoestima y mejorar las relaciones que establece con sus iguales., así como el afrontamiento de problemas y la toma de decisiones Los agentes educativos deben además buscar más que el mero afianzamiento del buen funcionamiento de la esfera autorrealización académica, ya que dispone de un amplio margen de mejora (recordemos que su puntuación en esta esfera, aunque por encima de la media, se encontraban en torno a valores centrales).

El prototipo representativo de Personalidad Eficaz queda reflejado en la Tipología IV. Esta afirmación, no supone que no precisen intervención, al contrario, se debe trabajar en afianzar el buen funcionamiento de las cuatro esferas del yo, intentando que mejoren en el conocimiento de ellos mismos y acompañándoles en su proceso madurativo, evitando posibles estancamientos o problemas que pudieran surgir con la llegada de la búsqueda de empleo o circunstancias vitales.

Para finalizar, destacar que el agrupamiento de los sujetos en estas cuatro tipologías apoya la hipótesis, desarrollada en otros trabajos de este equipo, de que las cuatro dimensiones del yo que contempla en constructo de Personalidad Eficaz, o en su caso los factores que las integran, funcionan de manera interactiva, se influyen mutuamente , son complementarias entre sí, unas se apoyan en otras y, por la tanto, como tal deben ser consideradas y trabajadas conjuntamente (Marcote, 2001, 2003; Romero, 2001; Martín del Buey et al., 2006 y 2008). Como se puede ver, los sujetos de la Tipología IV son los que presentan mayores puntuaciones en todas las esferas, mientras que los sujetos de la Tipología I son los que presentan las más bajas. En las Tipologías II y III, las esferas en las que los universitarios funcionan adecuadamente no alcanzan los valores elevados de la Tipología IV; y en las esferas en las que puntúan de forma deficitaria no bajan hasta los valores de la Tipología I. En ambas Tipologías (la II y la III) las puntuaciones se mantienen en torno a valores más centrales en los cuatro factores del cuestionario, no alcanzando los valores extremos de las Tipologías I y IV. Parece pues, que cada una de las esferas del yo se ve influida por el funcionamiento de las restantes de forma bidireccional. Algo que denota el funcionamiento acompasado de las cuatro esferas del yo del constructo de Personalidad Eficaz: Fortalezas, Demandas, Retos y Relaciones. Y que supone, como ya hemos señalado en las necesidades de intervención de cada Tipología, que deben ser trabajadas de forma conjunta y en una sola programación.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, H. M. (1993). *Tipologías modales multivariadas y rendimiento académico en Alumnos de tercer ciclo de educación básica*. (Tesis doctoral), Universidad de Oviedo, Oviedo, España.
- Castro, P. P. (1994). *Tipologías modales multivariadas en el segundo ciclo de la educación básica*. (Tesis inédita doctoral), Universidad de Oviedo, Oviedo, España.
- Chambers, A.L., y Wilson, M.N. (2007). Assessing male batterers with the personality assessment inventor. *Journal of Personality Assessment*, 88, 57-65.
- Coie, J.D., Dodge, K.A., y Coppotelli, H.A. (1982). Dimensions and types of social status: A cross-age perspective. *Developmental Psychology*, 18, 557-569.
- Dapelo, P. B., Martín del Buey, F., Fernández A., Morís J., y Marccone, T. R. (2004 a). Evaluación de la personalidad eficaz en contextos educativos: primeros resultados. *Revista de Orientación Educativa*, (33-34), 79 – 101.
- Dapelo, P. B., Marccone T. R., Martín, P. E., Martín del Buey, F., y Fernández Z. A. (2006 b). Adaptación chilena del cuestionario de personalidad eficaz para adolescentes. *Psicothema*, 18 (1), 130-134.
- Dapelo, P., B., y Martín del Buey, F. (2006a). El cuestionario personalidad eficaz en contextos educativos diferenciados: Un estudio en el ámbito de las carreras de pedagogía de la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. *Revista de orientación Educativa* ,38 (20), 65-79.
- Dapelo P. B., y Martín Del Buey, F. (2007b). Personalidad eficaz en el contexto de la educación técnico profesional. *Revista de Orientación Educativa*, 21, (39), 3- 29.
- Fueyo, G. E., Martín, P., M. E., y Fernández, Z. A (2009). Cuestionario de Competencias de desarrollo personales y sociales para niños. *International journal of developmental and educational psychology*, 1(2), 671-680.
- Fueyo, G. E., Martín P. M.E., y Dapelo, P. B. (2010). Personalidad eficaz y rendimiento académico: una aproximación integradora. *Revista de Orientación Educativa*, 24 (46), 57-70.
- García, B. F.J. (2006). La identificación de los alumnos rechazados. Comparación de métodos sociométricos de nominaciones bidimensionales. *Infancia y Aprendizaje*, 29, 437-451.
- Holtzworth-Munroe, A., y Stuart, G. L. (1994). Typologies of male batterers: Three subtypes and the differences among them. *Psychological Bulletin*, 116, 476-497.

- Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J.C., Herron, K., Rehman, U., y Stuart, G.L. (2000a). Testing the Holtzworth-Munroe and Stuart (1994) batterer typology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 1000- 1019.
- Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J.C., Herron, K., Rehman, U., y Stuart, G.L. (2003b). Do subtypes of martially violent men continue to differ over time? *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 728- 740.
- Huss, M.T., y Ralston, A. (2008). Do batterer subtypes actually matter? Treatment completion, treatment response and recidivism across a batterer typology. *Criminal Justice and Behavior*, 35, 710-724.
- Loinaz, I., Echeburúa, E., y Torrubia, R. (2010). Tipología de agresores contra la pareja en prisión. *Psicothema*, 22, (1), 106-111
- Maassen, G.H., Akkermans, W., y Van der Linden, J.L. (1996). Two dimensional sociometric status determination with rating scales. *Small Group Research*, 27, 56-78.
- Maassen, G.H., y Landsheer, H.A. (1996a). *Manual of SSRAT 2.0: A program for two-dimensional sociometric status determination with rating scales*. Utrecht: Utrecht University FSW/ISOR Publications, Method Series MS-96-2.
- Maassen, G.H., y Landsheer, H.A. (1998b). SSRAT: The processing or rating scales for the determination of two-dimensional sociometric status. *Behavior Research Methods, Instruments and Computers*, 30, 674-679.
- Maassen, G.H., Steenbeek, H., y Van Geert, P. (2004). Stability of three methods for two-dimensional sociometric status determination based on the procedure of asher, singleton, tinsley and hymel. *Social Behavior and Personality*, 32, 535-550.
- Masten, A.S., Morison, P., y Pellegrini, D.S. (1985). A revised class play method of peer assessment. *Developmental Psychology*, 21, 523-533.
- Marcote, N. E. (2003). *La percepción interpersonal en la adolescencia: atribución de causalidad de las relaciones interpersonales y su relación con las atribuciones académicas*. (Tesis doctoral.) Universidad de Oviedo, Oviedo, España.
- Marcote, V. F. (2001). *Tipologías motivacionales y su incidencia sobre el rendimiento académico*. Tesis doctoral. Universidad de Oviedo, Oviedo, España.
- Martín del Buey, F., Fernández Z. A., Martín, P., M.E., Dapelo, P. B., Marcone, T. R., y Granados, U. P. (2008). Cuestionario de personalidad eficaz para la formación profesional. *Psicothema*, 20 (2), 224-228.
- Martín del Buey, F., Martín, P. M. E., y Fernández, Z. A. (2009). El constructo personalidad eficaz versus competente. *International Journal of developmental and Educational Psychology*, 2, 575-584.

- Martín del Buey, F., Martín, P. M. E., y Di Giusto, V. C. (2009). Evaluación de competencias básicas personales. *International Journal of developmental and Educational Psychology*, 1 (4), 643-652.
- Martín del Buey, F., Martín, P. M. E., y Fernández, Z. A. (2010). Competencias relacionales: estilos de comportamiento emocional adolescente en el marco de la personalidad eficaz. Diferencias y semejanzas entre británicos y españoles. *International Journal of developmental and Educational Psychology*, 2, 591-600.
- Mulet, b., Sanchez-Casas, R., Arrufat, M:A., Figuera, L., Labad, A., y Rosich, M. (2005). Deterioro cognitivo ligero anterior a la enfermedad de alzheimer: tipologías y evolución. *Psicothema* 17, (2), 250-256.
- Muñoz, T, V., Moreno, R. M., y Jiménez, L. I., (2008). Las tipologías de estatus sociométrico durante la adolescencia: contraste de distintas técnicas y fórmulas para su cálculo *Psicothema* 20, (4), 665-671
- Muñoz, J., Navas, E., Graña, J., y Martínez, R. (2006). Subtipos de drogodependientes en tratamiento: apoyo empírico para una distinción entre tipo a y tipo b. *Psicothema*, 18, (1), 43-51.
- Newcomb, A.F., y Bukowski, W.M. (1983). Social impact and social preference as determinants of Children's Peer Group Status. *Developmental Psychology*, 9, 856-867.
- Ortiz-Tallo, M., Cardenal, V., Blanca, M. J., Sánchez, L. M., y Morales, I. (2007). Multiaxial evaluation of violent criminals. *Psychological Reports*, 100, 1065-1075.
- Patrick, C.J., Cuthbert, B.N., y Lang, P. J. (1993). Emotion in the criminal psychopath: Fear image processing, *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 523-534.
- Petersen, D., Kurz, Mohs, Morris, Rabins. (2001) Saunders, D.G. (1992). A typology of men who batter: Three types derived from cluster analysis. *American Journal of Orthopsychiatry*, 62, 246-275.
- Romero, V. M. (2001). *Motivación, atribución, expectativas y rendimiento académico en la Enseñanza Secundaria Obligatoria*. Tesis doctoral. Universidad de Oviedo, Oviedo, España.
- Saunders, D.G. (1992). A typology of men who batter: Three types derived from cluster analysis. *American Journal of Orthopsychiatry*, 62, 246-275.
- Waltz, J., Babcock, J.C., Jacobson, N.S., y Gottman, J.M. (2000). Testing a typology of batterers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 658-669.